

AUTOESTIMA EN POBLACIONES RESIDENTES Y DISTINCIONES TERRITORIALES EN VENEZUELA.

Gregorio Escalante
Centro de Investigaciones Psicológicas
Universidad de los Andes – Mérida, Venezuela

FUNDACIONES DE LA AUTOESTIMA

El sentido del valer personal (o autoestima¹) varía entre los individuos de modo muy notable. Y en gran medida esta variación es responsable por la calidad de la respuesta y los niveles de ajuste individual frente a la realidad. En su construcción, creemos, la experiencia previa de control ambiental es sumamente benéfica mientras que la experiencia de falta de control pudiera ser un factor debilitante. Es comprensible, entonces, que algunos individuos asuman su conducta como autogobernada, no dictada por las situaciones, mientras que otros estén convencidos de la imposibilidad de controlar su entorno para lograr mejores resultados.

Creemos que la presencia o ausencia de control puede ser responsable por dos tipos de ajuste individual frente al entorno y debe, probablemente, asociarse a dos esquemas distintos de bienestar. La pérdida de control funcionaría como desmovilizador de las reservas mentales, motivacionales y afectivas del individuo o, al menos, como obstáculo para acceder a esas reservas. El paradigma de la desesperanza aprendida (Seligman, 1975) sugiere que la pérdida de control perturba en gran medida las reservas mentales, motivacionales y afectivas del individuo y acarrea la aparición de serios déficits psicológicos que incluyen mermas en la iniciativa ('pasividad conductual'), baja autoestima, alteraciones caracterológicas, desajustes cognitivos y perturbaciones en el aprendizaje de nuevas conductas adaptativas (véase Glass & Singer, 1972).

Los teóricos de la personalidad coinciden en sugerir un motivo o necesidad fundamental como determinante de la conducta. Así, para Freud ese motivo es la necesidad de maximizar el placer y minimizar el dolor (principio del placer); en Rogers la mención es por la necesidad de mantener un sistema conceptual coherente y estable; en Bowlby su insistencia es por la necesidad de relación; y en Adler y Allport el motivo fundamental es la acentuación de la autoestima siempre orientada a vencer sentimientos de inferioridad. Todos estos motivos son igualmente importantes y puede decirse que nuestra conducta es el efecto de su influencia combinada, al mismo tiempo que producen las condiciones para la elaboración de una versión individualizada del diseño cultural dominante, que debe ser comprendido desde tres niveles de análisis: el individual, el interpersonal y el estructural social, inclusivo de la realidad económica y política. Es precisamente esta actividad integradora la que nos convierte en individuos únicos.

En el proceso de construcción de la autoestima el individuo asume como propios una serie de valores aprendidos de otros (generalmente los padres) empleados después como criterios para

¹ La sección introductoria está basada en el artículo del mismo autor "Autoestima y diferenciación personal".

evaluar positiva o negativamente intervenciones personales frente a determinadas situaciones. La autoestima es una extensión muy importante del auto concepto, en la medida en que creemos ser buenos o malos (al enfrentar y resolver nuestras dificultades personales) o pensamos que somos 'valiosos' o no (Rogers, 1951).

Siguiendo esta línea de razonamiento sugerimos que otro aspecto crucial en el desarrollo de la autoestima es la emergencia y estabilización de un sistema de significado personal, en el cual los eventos particulares, las cosas, las personas y todos los objetos sociales ocupan lugares determinados, poseen especificaciones axiológicas bien definidas, y constituyen una condición previa para que el individuo establezca con el mundo relaciones estables, ordenadas y duraderas. En la configuración de tal sistema juegan importante papel las creencias sobre sí mismo, cuya confirmación es una condición necesaria para el bienestar psicológico; su desconfirmación puede alterar gravemente el sistema (Escalante, 2014).

En términos rogerianos se acepta que la tendencia básica del individuo, además de mantenerse bien físicamente, consiste en intentar desarrollarse hasta su máxima capacidad apelando a esquemas de crecimiento personal para diferenciarse, para hacerse más autónomo y para lograr niveles de socialización cada vez mejores. También en la base de la construcción de la autoestima y como referencial básico para la estabilización del sistema de significado personal, se halla lo que Rogers (1951) denomina consideración positiva ('positive regard'). Siguiendo este punto de vista, es a partir de las comparaciones que hacemos con eventos y conductas ajenas que la propia conducta es afectada, y el yo deviene un dato valedero para la elaboración de construcciones individuales que dan estabilidad, consistencia y continuidad a la noción de persona, y nos ayudan en la organización de la experiencia vital para devenir plenamente individuos diferenciados.

Conviene agregar que, contrariamente a lo que ocurre con el resto de los animales, el ser humano posee una noción de identidad que rebasa lo puramente actual y que constantemente se desplaza entre el presente, el pasado y el futuro. Esa noción de identidad no solamente estará determinada por actos conductuales puros, sino que será una acumulación de complejos roles, cogniciones, estilos verbales, perspectivas de diferenciación y opiniones, al principio organizadas en torno a necesidades biológicas elementales y más tarde fundadas alrededor de estimulaciones e influencias sociales de naturaleza muy distinta. Lo anterior también supone que el yo es, por un lado, efecto de la interacción social prevalente y, por el otro, resultado de los puntos de vista personales sobre distintas categorías de pertenencia socialmente compartidas.

Independientemente de los cambios actuales que puedan ocurrir en el entorno individual, siempre habrá en la persona una necesidad de conexión directa con estados temporales pasados y futuros, a fin de garantizar continuidad en el ser y en el hacer. La persona, además, necesita aferrarse a la creencia de que hoy puede ser igual que ayer y no distinto de mañana. Es la noción de consistencia, la protección mayor a su disposición contra las amenazas a su yo real. Debe, además, confiar en las memorias que conserva del pasado y emplearlas como recurso válido para mantener su sentido de identidad, haciendo que su ciclo vital actual (su ahora) pueda fundarse en motivos y

actitudes que fueron y siguen siendo dominantes. Es el mecanismo por el cual la persona otorga estabilidad a su sistema de significado personal (Escalante, 2014).

EL YO COMO TEORÍA PERSONAL

Nos parece obvio que a medida que crecen, los niños y sus autodefiniciones adquieren mayor complejidad. Y en lugar de estar más o menos satisfechos consigo mismos, ocurre en ellos una profunda diferenciación: algunos aspectos del sí resultarán satisfactorios y aceptables; otros aspectos no. Si observamos lo que ocurre a medida que pasan los años, cada niño elabora su propia teoría del yo, organizada sobre la base de postulados en permanente revisión por efecto de la nueva información, que a veces suele ser disruptiva y a veces confirmatoria. Las premisas mayores no estarán sujetas a cambios. Algunas de ellas, originarias de validaciones previas ('soy una persona valiosa') deberán ser mantenidas a lo largo de la vida, mientras que otras premisas, generalmente conclusiones particulares derivadas de aquéllas, o postulados menores ('puedo lograr que otras personas me aprecien') posteriormente sufrirán considerables reelaboraciones (Escalante, 2014).

La diferenciación en realidad hace que el yo único se divida en varios yo particulares (o áreas) contruidos a partir de nódulos de información, percepciones y memorias únicos e inaccesibles a otros (algunos de los cuales serán satisfactorios, otros no). Al mismo tiempo, la diferenciación abre posibilidades para la escogencia: unos niños desearán sobresalir en deportes pero no en rendimiento escolar; otros anexarán sus aspiraciones a la obtención de éxito en matemática; algunos querrán hacerlo en música o en historia... o en dibujo. Es en torno a tales escogencias que los niños harán sus mejores inversiones para la construcción de sus auto definiciones. Y una vez que la inversión ha sido hecha, el niño procurará defender y mantener aquellas áreas seleccionadas como centrales -o dominantes para su autoestima (Escalante, 2014).

La autoestima deviene así un constructo auto referencial resultante de la congruencia plena entre el yo real y el yo ideal, que adquiere significado personal al sentirse el ser humano orgulloso de sí, otorgando una valoración muy alta a los atributos propios y viéndose desde un punto de vista fundamentalmente positivo. La noción incluye también la tendencia a desear y buscar autonomía e independencia en las autodefiniciones².

Parece innegable que la autoestima es uno de los elementos básicos en la compleja red de actitudes, impresiones, valores y creencias sobre las cuales se forma la distintiva noción del *yo-persona*. En su elaboración el niño debe saber quién es, cómo es, cómo es visto por los otros, cómo

² Datos de esta clase hacen pensar en individuos de actividad enriquecedora como Sergei Pavlovich Korolev, Wernher Maximilian von Braun y Thomas Joseph Kelly, comprometidos todos en los desarrollos iniciales de la carrera espacial. El primero, responsable del lanzamiento del sputnik 1 y de Yuri Alexeevich Gagarin al viaje orbital sobre la tierra el 12 de abril de 1961; el segundo, ejecutor de la fabricación de la bomba V2 en la Alemania nazi y más tarde ligado al programa Apolo de la NASA, que terminó con el envío de Neil Armstrong, Michael Collins y Buzz Aldrin a la luna el 20 de julio de 1969; y el tercero, un ingeniero aeroespacial graduado en Cornell, padre del módulo lunar, diseñado para posarse con dos tripulantes en la luna, regresarlos al módulo de comando y traerlos de vuelta a la tierra.

le gustaría o no le gustaría ser, a quién se parece y cómo se auto define en términos de habilidades, preferencias y rasgos psicológicos. En su origen tienen mucho que ver las decisiones parentales tempranas referidas a modelos disciplinarios y prácticas de crianza, así como los diferentes niveles de entrenamiento para la adaptación a estilos particulares de la vida social, generados en la escuela y la comunidad cultural inmediata (Escalante,1990).

Si aceptamos (a) que un tramo modular en la conformación de la autoestima infantil es la percepción de la propia competencia; (b) que las variaciones en los modelos habituales de socialización y en los estilos de control familiar son responsables por la generación de grados de autoestima variables, y (c) que los mismos pudieran ser útiles para ayudarnos a entender por qué los niños experimentan el mundo de manera distinta y exhiben una conducta social general diferente, entonces será también necesario aceptar, (d) que el análisis de las agencias culturales a disposición del niño (familia, escuela, comunidad) debe ser útil para una comprensión global de los distintos mecanismos que contribuyen a la construcción del sistema de significado personal en los primeros años (Escalante, 2014).

INTERACCIÓN, APROBACIÓN SOCIAL Y AUTOESTIMA

Para evitar que el mundo experiencial se convierta en un caos inmanejable, el niño deberá comenzar por dividir su sistema conceptual e integrarlo en dos ramificaciones mayores, emparentada la una con el yo y la otra con el no-yo. Cada rama deberá contener ítems de distinta polarización: ítems positivos, capaces de generar aprobación social y de procurar una identidad continua, consistente y estable; e ítems negativos, definidores de todo aquello capaz de producir discontinuidad, inconsistencia e inestabilidad y cuya concientización deberá ser el mecanismo inicialmente separador del yo-no yo.

Inicialmente la rama del yo deberá integrarse por sensaciones somáticas indicadoras de una presencia corporal real con mecanismos, movimientos y conductas ligadas a las 'cosas' que son juzgadas "propias" y que el niño considera posesiones integradas a la nascente identidad. Un brazo y sus movimientos o la boca y sus sonidos son parte de ella, del mismo modo que también lo son mamá, su forma, sus sonidos y sus actos. A partir de esta mezcla difusa de somatizaciones, gradualmente debe producirse una separación entre sensaciones propias y sensaciones ajenas: aquellas que son específicas del yo, reconocidas como genuinamente propias, y las que proceden de otras personas y eventos, que se asumen como ajenas.

La rama del no-yo deberá ser integrada cuando ocurre esta primera separación. El niño comienza a reconocerse como poseedor de un cuerpo, una secuencia de actividades, un nombre, un sexo, etc. y asume una serie de funciones derivadas y auto conceptualizaciones primitivas que no son intercambiables con ninguna otra identidad en el entorno. El sistema así derivado es único y, al mismo tiempo, portador de inconsistencias y grandes diferenciaciones, gracias a las cuales progresivamente se convierte en un sistema estable. Esa estabilidad quedará mejor cimentada cuando las sensaciones propias y las ajenas se reconocen como agradables o desagradables y se decide la escogencia de unas y el rechazo de otras.

Inevitablemente, en la configuración de este sistema la fuente mayor de información son los otros significativos. Una adecuada confirmación de la identidad personal en gran parte procede de aquellas personas con quienes mantenemos relaciones significativas a largo plazo y cuyas posiciones en el sistema de significado personal son relevantes (padres, maestros, compañeros, amigos). Y los nódulos de la información confirmatoria deben hallarse contenidos en la propia interacción. O lo que es lo mismo: nuestros niveles de autoestima deben resultar confirmados por aquellos que son fuente de aprobación y que afectan tales niveles no solamente mediante sus declaraciones verbales sino a través de actitudes que expresan afecto, respeto o admiración.

AUTO REPRESENTACIÓN: ALGUNAS DIFERENCIAS

Como derivación directa de la construcción de un sistema de significado personal, en el curso del desarrollo individual surge una gama variable de auto representaciones. Algunas son negativas. Otras son positivas. Unas pertenecen a la experiencia actual. Otras son el resultado de experiencias pasadas. Algunas se forman y mantienen sobre la base de datos que transitoriamente se manejan para su aplicación en el futuro. Unas definen al individuo tal como realmente es o tiene que ser y otras lo definen como quisiera (o no quisiera) ser ³.

Una primera diferencia entre auto representaciones puede ser ligada a su importancia. Algunas son concepciones medulares (identidades salientes) mientras que otras son identidades apenas periféricas. Las primeras son las mejor elaboradas, y afectan la conducta individual de modo más profundo, además de que funcionan como incentivaciones que promueven imágenes del yo futuro (auto representaciones potenciales) para estados terminales deseables o indeseables. Elaborando sobre la noción freudiana del yo ideal, Rosenberg (1979) discute la idea de las autoconcepciones ideales, y distingue entre aquellas que van a realizarse y las que solamente constituyen imágenes del yo glorificadas...

Una segunda diferencia se asocia al signo temporal de las autorepresentaciones. Algunas están referidas al pasado y otras al presente o al futuro. Las autoimágenes futuras o pasadas pueden tener para un individuo la misma centralidad de las actuales. La importancia de todas va a estar definida dependiendo de si reflejan un yo actual ("Yo soy"), un yo ideal ("Me gustaría ser") o un yo sugerido ("Tú debes ser"). Cualquier discrepancia entre el yo actual y el ideal debe producir depresión mientras que las discrepancias entre el yo actual y el yo sugerido producirían ansiedad (Derry y Kuiper, 1981; Ingram y otros, 1983).

Las autorepresentaciones también se diferencian por su significado y, desde este punto de vista ellas pueden ser positivas o negativas. La mayor parte del trabajo realizado en el área está centrado en autoconcepciones positivas y es poco lo que se ha hecho para enfrentar las autoconcepciones individuales negativas (el "yo malo" de Sullivan). Según Beck (1967) los

³ Estas concepciones incluyen la discusión de los yo posibles de Markus y Nurius (1986), la teoría del auto-completamiento simbólico de Wicklund y Gollwitzer (1982) y la proposición de las auto-imágenes deseables de Schlenker (1985).

individuos depresivos llevan consigo una serie de esquematizaciones negativas que suelen distorsionar sus estilos de pensamiento y los mueve a pensar negativamente de sí mismos. Esa negatividad afecta sus sistemas de procesamiento de información (Tesser y Campbell, 1984).

En realidad ningún individuo es un simple predictor pasivo de sí mismo. Continuamente estamos produciendo experimentos con el mundo que nos llevan a la validación de nuestro sistema de significado personal. Para reconocernos en él, es indispensable que el sistema contenga nociones y datos históricos propios que sean fuentes primarias de certeza. Y para diferenciarnos es necesario incluir en el sistema elementos que sean tajantemente distintos. Ello debe producir una serie de ampliaciones y transformaciones conductuales derivadas, con las cuales estaremos poniendo a prueba la mayoría de las asunciones que tenemos sobre nosotros y validando integralmente el sistema.

No basta con decir o hacer lo que otros hacen o dicen. Se requiere que nuestro sistema de significado personal pueda ser elaborado de modo reflexivo y cíclico. Así estaríamos evitando ser islas abundantes en repeticiones, pero sin continuidad... Es la notable idea que hallamos en Rank (1989) quien afirma que nuestra personalidad puede ser considerada como el acto individual supremo de creatividad...

LA MEDIDA DE AUTOESTIMA

La escala empleada es un instrumento de 15 ítems en formato tipo Likert con seis alternativas de respuesta, denominada *GRES AESTI 15*. Según las especificaciones originales la escala cubre áreas salientes en la autoevaluación individual, tales como la atracción social, la competencia intelectual, la toma de decisiones y el potencial para el auto desarrollo. El análisis factorial mostró dos factores denominados '*habilidades-competencia*' (9 ítems) y '*confianza*' (6 ítems). Los análisis estadísticos iniciales revelaron un coeficiente de confiabilidad *alfa* de **0.6792**, así como índices de validez convergente de **0.261** ($p = .01$) con Satisfacción con la Vida y de **0.284** ($p = .01$) con una prueba de lenguaje de 4 factores (Significados, Relaciones, Ortografía y Gramática).

El factor '*habilidades-competencia*' está basado en la manera como evaluamos positiva o negativamente nuestras intervenciones personales frente a la realidad. Sugiere que las personas de alta y baja autoestima difieren en sus modos de aproximarse y experimentar el mundo así como en la forma de producir esquemas de conducta social general. Una autoestima alta evidenciaría expectativas y modelos de aproximación a los problemas que inducen a creer y confiar más en las potencialidades propias; una baja autoestima, en cambio, mostraría una estimación menos positiva de nuestras ejecuciones y podría generar autovaloraciones no muy favorables.

Ya hemos sugerido como aspecto crucial en el desarrollo de la autoestima la emergencia y estabilización de un sistema de significado personal, en el cual, los eventos particulares, las cosas, las personas y todos los objetos sociales ocupan lugares determinados, poseen especificidades axiológicas bien definidas y constituyen una condición previa para que el individuo establezca con el mundo relaciones seguras, estables, ordenadas y duraderas. En su hechura juegan importante

papel las creencias sobre sí mismo, que, como condición necesaria para el bienestar psicológico, deben ser confirmadas; su desconfirmación puede alterar gravemente el sistema. Es en relación a este sistema de significados que insistimos en plantear el factor '*confianza*', cuya finalidad, esencialmente, estaría dirigida a la eliminación de incertidumbre.

LA MUESTRA.

El Instituto Universitario Politécnico de la Fuerza Armada Nacional (IUPFAN) fue creado en noviembre de 1973 por el presidente Caldera en la ciudad de Maracay. En abril de 1999 fue transformado en la UNEFA (Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada) con una sede principal en Caracas (parroquia Chuao) y 26 núcleos, algunos con varias extensiones, repartidos en los 23 estados del país y el distrito capital. La excesiva demanda matricular que se previó cuando se fundaban sus primeros núcleos movió a sus directivos a recurrir a la aplicación de algunas medidas de naturaleza selectiva. En esos días se estaba pensando en la creación de una academia de primera clase para lo cual, creemos, es obligante una población estudiantil de primera.

En el inicio se apeló a un sistema regulatorio de la matrícula y se encargó al CIP (Centro de Investigaciones Psicológicas) de la Universidad de los Andes intentar una sistematización del ingreso a las distintas opciones que la UNEFA ofrecía para el momento. Ignoramos si la regulación del ingreso bastó para cubrir la expectativa básica de garantizar márgenes apreciables de calidad académica. Sabemos que el volumen de inscripciones en seis regiones geográficas del país fue cuantioso (véase cuadro 1).

Admitimos que otros aspectos esenciales como calificaciones del personal docente y condiciones físicas y ambientales de los diversos núcleos no fueron evaluados. Tampoco se evaluaron las características de las varias propuestas curriculares ofrecidas para las diferentes opciones, que incluían desde '*turismo*' hasta '*contaduría*', pasando por '*ingeniería aeronáutica*', '*civil*', '*eléctrica*', '*mecánica*', '*electrónica*', etc., (se ofrecían 12 diferentes ingenierías) hasta '*educación*' y '*mecánica dental*'.

Cierta información posterior recibida en el CIP indicó que luego de terminada la fundación de sus distintos núcleos e iniciadas sus actividades académicas en las diferentes regiones, se produjo una brusca caída en los registros matriculares de la UNEFA. Ignoramos las razones que determinaron tales descensos pero algunos sondeos sugieren que en ello algo tuvo que ver tanto la calidad real de la oferta académica inicial como los subsiguientes niveles de excelencia expuestos. La muestra del estudio aparece descrita en el cuadro 1 por región geográfica de procedencia, sexo, estado civil, edad promedio y promedio de notas de bachillerato reportado.

Las regiones de mayor concentración demográfica (Metropolitana, Central y Occidental) asumen casi el 80 por ciento de la muestra. No se revelaron diferencias significativas en los promedios de edad reportados para ambos sexos (F, 1,35, p. 0,246, n. s), pero sí para el promedio de notas de bachillerato, cuya puntuación más alta corresponde a las mujeres (F, 658,27, p, 0.001).

También fue significativa la diferencia en promedio de notas por tipo de liceo (F, 314, p. 0,001), y el promedio más alto en la escala usual de 0-20 puntos correspondió a los liceos privados (14,02). Se registraron 43.521 aspirantes procedentes de liceos públicos y 24.562 de liceos privados. Las menciones de bachillerato reportadas fueron ciencias con 55.036 aspirantes (80,7%), humanidades con 3.192 (4,68%), comercial con 2.948 (4,33%) y ‘otros’ con 6.982 (10,24%).

CUADRO 1. Distribución de la muestra por región, sexo, estado civil y edad

Región	N	%	Sexo	
			V	H
<i>Metropolitana</i>	19.726	28,94	9.887	9.839
<i>Central</i>	17.614	25,84	7.830	9.784
<i>Oriental</i>	4.461	6,55	2.146	2.315
<i>Andina</i>	5.405	7,93	2.618	2.787
<i>Occidental</i>	17.108	25,10	7.373	9.735
<i>Sur</i>	3.344	4,91	1.639	1.705
<i>Extranjeros</i>	493	0,72	254	239
<i>No respuesta</i>	7	0,01	2	5
Total	68.158	100	31.749	36.409
<i>Solteros</i>			29.244	33.576
<i>Casados</i>			2.034	2.260
<i>Otro</i>			471	573
<i>Edad X, años</i>			20,81	20,86
<i>X de notas de bachillerato</i>			13,72	14,03

AUTOESTIMA Y CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA

Igual que en Escalante (2015) y en Escalante (2015a), además de información biográfica, la hoja de datos empleada también ofreció la apreciación socioeconómica de los aspirantes en una escala de 0 a 9 puntos en la cual se pedía marcar una X sobre el número que mejor definiera su condición actual, entendiendo que en dirección al 0 la adscripción sería a la clase baja y en dirección al 9 a la clase alta. Los datos del cuadro 2 indican que un 17,69% se autodefinieron como asociados a la clase baja y un 2,67% como pertenecientes a la clase alta. El resto de las autodefiniciones se adscriben a tres variantes de la clase media.

CUADRO 2. Puntuaciones promedio de autoestima y nivel socioeconómico reportado.

Escala	N	Autoest
0	418	47.44
1	720	47.82
2	2.310	48.44
3	8.588	49.23
4	21.881	49.57
5	26.436	49.91
6	5.986	50.23
7	1.552	50.01
8	191	49.28
9	77	48.24
<i>Total</i>	<i>68.159</i>	<i>49.66</i>

Los resultados del análisis, según el cuadro 2, sugieren un crecimiento sostenido en las puntuaciones de autoestima a medida que se avanza en la escala de apreciación socioeconómica.

Cuando se llega al punto 7 comienzan a disminuir los puntajes y así se mantienen en las dos últimas auto definiciones (puntos 8 y 9 de la escala). Los puntajes más bajos de autoestima serían asignables a la clase *baja* (auto apreciaciones 0, 1, 2) y los más altos a las auto apreciaciones 6 y 7 (clase *media alta* y *clase alta*).

Conviene examinar con cuidado los datos ofrecidos en el cuadro 2. Las respuestas a la escala *GRES AESTI 15* pudieran estar revelando aspectos personales relacionados con la necesidad de aprobación social. Con la intención de subsanar tales puntos de vista calculamos correlaciones de autoestima con las variables expectativa de éxito, ajuste, eficiencia, logro y satisfacción por la vida, cuyos puntajes también fueron obtenidos en la misma muestra.

Cuadro 3. Correlaciones entre autoestima y otras variables psicológicas

	<i>expect. éx</i>	<i>ajuste</i>	<i>eficiencia</i>	<i>logro</i>	<i>satisfac.</i>
<i>Autoest</i>	.420	.655	.389	.626	.458
<i>N: 68.159</i>					

Todas las correlaciones anteriores son positivas y significativas a 0.01. Los valores resultantes para las variables ‘ajuste’ y ‘logro’ sugieren que la tendencia a responder por pura deseabilidad social (negar las características indeseables y aceptar las deseables) no es válida en el presente caso. Se supone que en la medida de autoestima el ‘yo soy’ es un referente primario y lo que se intenta es lograr una visión general acerca de cómo las personas se ven a sí mismas, siempre en relación con otros. Suponemos, también, que una autoestima alta debe estar asociada a puntajes altos en necesidad de logro y en ajuste psicológico, lo cual puede ser considerado teóricamente consistente. Similares razonamientos pueden sugerir los valores obtenidos en las correlaciones entre autoestima y expectativa de éxito, eficiencia y satisfacción por la vida⁴.

En todo caso se debe considerar que las personas evaluadas pueden desear ser indulgentes, generosas o muy severas en las autoevaluaciones, lo cual puede inducir a la creación de ‘sesgos’ no del todo controlables y que pueden extenderse desde el “efecto de halo” hasta el “error de severidad”...

AUTOESTIMA Y PROFESIÓN DE LOS PADRES

En la matriz de datos original del estudio realizado para la creación de la UNEFA se reportaron más de 50 profesiones para los padres. En el siguiente cuadro se muestran solamente 15 profesiones de tercer nivel, indicadas para ambos progenitores, y se añaden las puntuaciones obtenidas por los hijos en la escala *GRES AESTI 15*. Para el caso de los padres se pueden identificar puntuaciones ‘bajas’ en hijos de *biólogo* y *arquitecto*; en el caso de las madres las puntuaciones ‘bajas’ son obtenidas por hijos de *arquitecto* y *psiquiatra*. Los hijos de padre *psicólogo* obtienen las puntuaciones más ‘altas’ en autoestima seguido por los hijos de *juez*; en el caso de las madres las puntuaciones más ‘altas’ son para hijos de madres *militares* y madres *médicos*.

⁴ La relación entre autoestima y satisfacción por la vida suele ser muy fuerte en culturas que se consideran individualistas (Ulrich Schimmack and Ed Diener (2003).

CUADRO 3. Profesiones reportadas de los padres y puntajes en autoestima de los hijos

Profesión	n	autoestima del hijo	
		si el padre es	si la madre es
Abogado	557	50.63	438
Arquitecto	410	47.70	306
Biólogo	68	47.61	79
Contador	866	50.87	505
Enfermero	137	48.28	2189
Historiador	17	50.14	8
Ingeniero	1415	50.99	200
Juez	22	51.26	8
Médico	409	50.41	266
Militar	1231	50.64	30
Nutricionista	40	51.03	99
Odontólogo	119	49.03	93
Psicólogo	16	52.43	44
Psiquiatra	5	50.79	5
Prof. universitario	519	49.92	674
	X	50.11	50.15

CONCLUSIONES

Conviene tener en cuenta que los individuos con una alta necesidad de aprobación suelen observar, en situaciones interpersonales, comportamientos tendientes a evitar la desaprobación y a lograr la aprobación de los demás. Esta dependencia evaluativa suele manifestarse como una franca inclinación a hacer lo que los demás esperan y desean, al mismo tiempo que aparece un claro interés por abstenerse de cualquier tipo de conducta ‘antisocial’ que pueda generar, de parte de los otros, alguna censura o reparo. Queda claro que las evaluaciones positivas y negativas de los demás contribuyen a afianzar patrones individuales que favorecen la aceptación y ello debe dar origen a una modificación de la autoestima.

La importancia que tiene la aprobación social la aprende el niño desde muy temprano, cuando descubre que existe una relación estrecha entre la aprobación que recibe de sus padres y el conjunto de recompensas tangibles ofrecidas en forma de abrazos o regalos. Conforme el espacio social se expande, el niño encuentra que la aprobación de sus compañeros es un indicador certero de la medida en que puede aspirar a ser aceptado, tolerado o asistido en momentos de necesidad. Un poco más tarde, la escuela y sus agentes también producen en el niño el mismo efecto, siempre y cuando puedan hacerle sentir que su comportamiento, sus esfuerzos y sus cualidades están recibiendo la adecuada valoración (Escalante, 2014).

Cuando nos comparamos con otros en realidad tratamos de reproducir auto evaluaciones que, ciertamente, pueden modificar la autoestima. Es muy probable que la misma pueda ser incrementada si percibimos en los demás alguna deficiencia. Esta especie de efecto de contraste ocurre cuando advertimos que alguien es ‘peor’ que nosotros, lo cual suele producir sentimientos positivos que intervienen realizando nuestra autoapreciación (comparación hacia abajo). También pueden ocurrir alzas en autoestima cuando percibimos que alguien muy cercano está siendo exitoso o ha logrado obtener algún reconocimiento.

¿Sugiere lo anterior que una buena estrategia para mantener imágenes ‘deseables’ de sí mismo consiste en enfocarse en las deficiencias ajenas...? En primer lugar hay que entender que la baja autoestima no parece ser buena idea cuando se quiere disponer de un funcionamiento mental saludable. Las autoevaluaciones negativas, además de traducirse en habilidades sociales no del todo adecuadas, también transmiten inseguridad laboral (Baron y Byrne, 1997). Agréguese a esto un debilitamiento del sistema inmunológico y una mayor susceptibilidad a las enfermedades. La depresión también suele ser consecuencia de una baja autoestima, muy especialmente en personas con auto apreciaciones que fluctúan demasiado en respuesta a las alteraciones en su ambiente... o frente a los efectos de distintos ‘compromisos’ culturales. Se entiende que la alta autoestima es un moderador excelente cuando se trata de enfrentar los resultados de condiciones negativas oriundas de la situación. Conviene preguntarnos si la baja autoestima es un mejor predictor de estados depresivos que la autoestima variable. Aparentemente, las auto apreciaciones fluctuantes predicen mejor la depresión que la baja autoestima (Baumrister, 1993).

El esquema de respuesta a la escala de autoestima no revela en los sujetos la tendencia a evitar evaluaciones negativas sino una fuerte inclinación a proponer presentaciones personales efectivas. Conviene recordar que para la teoría psicodinámica las raíces de una autoestima pobre deben hallarse en (a) un auto-concepto patológico (personas que se ven a sí mismas como muy gordas aun cuando se hallan dentro de límites de peso normales); (b) un súper yo primitivo (las expectativas parentales internalizadas no han sufrido modificaciones desde la niñez y ello hace al individuo adulto vulnerable ante la depresión al sentirse ‘por fuera’ de esas expectativas); y (c) un yo ideal o auto imagen no realista, que conduce al mantenimiento de auto percepciones poco felices de sí mismo (Escalante, 2014).

Erikson es más específico e insiste en la necesidad del individuo de trascender o no ser simplemente alguien *como los demás*, y plantea que la noción de identidad exige también apoyo en los grupos sociales significativos. No es cuestión de ser simplemente ‘padre’, ‘hermano’, ‘amigo’ o ‘profesor’; el sentido de identidad necesita asentarse en la noción de ‘clase’, ‘vecindario’, ‘nación’. Desde este punto de vista Erikson mantiene que la conducta *desadaptada* viene siendo el resultado del fracaso en la formación de la identidad.

La quinta etapa (identidad versus confusión de identidad) entre las ocho que sugiere para explicar el ciclo humano de la vida está justamente planteada en la adolescencia. Tal como Erikson lo plantea, en este período debe ocurrir un cabal desarrollo de la propia identidad, bien integrada, coherente, personalmente aceptable y distinta de todas las demás identidades. La búsqueda angustiada por saber quién es, cómo es visto por los otros y cuál será su lugar en el mundo atrae y abstrae al adolescente, pudiendo originar indecisión, soledad y ansiedad extremas. La virtud que debe emerger de la resolución feliz del conflicto planteado es la **fidelidad**, o una decisión de comportarse conforme a las normas sociales relevantes.

Si el conflicto se resuelve bien el resultado será la emergencia de una ideología, o conjunto de ideas consistente, bien integrado y autodefinidor. Si no hay resolución, el resultado será el

totalismo, o el convencimiento de que se sabe lo que es absoluta e irremisiblemente correcto. De todos modos, el adolescente evitará caer en una compartimentalización de roles sociales y habrá un diferimiento de sus compromisos y promesas, seguramente en la búsqueda de fórmulas de integración e innovación personal más elevadas. Habrá que tomar en cuenta que a esta edad hay mucho que decidir en poco tiempo y no raramente ocurren ciertas "moratorias psicosociales" cuyo objetivo será darse tiempo en la búsqueda de sí mismo... (Escalante. 1998).

REFERENCIAS.

- Baron, R. A. y Byrne, D. (1997). *Social Psychology* (8ª edición). Boston: Allyn y Bacon.
- Baumrister, R. F., ed. (1993). *Self-esteem: the puzzle of low self-regard*. New York: Plenum.
- Beck, A. T. (1967). **Depression: Causes and treatment**. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Derry, P. A. y Kuiper, N. A. (1981). Schematic processing and self reference in clinical depression. *Journal of Abn. Psych*, 90: 286-297
- Escalante, G. (1990). Una escala de autoestima para niños. III Encuentro Venezolano sobre Motivación. Mérida, Noviembre.
- Escalante, G. (1998). **Temas de Psicología**. Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela: Talleres Gráficos Universitarios.
- Escalante, G. (2014). Autoestima y diferenciación personal. Mérida. Centro de Investigaciones Psicológicas. ULA. Facultad de Medicina. En (<http://www.medic.ula.ve/cip/>).
- Escalante, G. 2015. Motivación de logro en poblaciones residentes y distinciones territoriales en Venezuela. Mérida: Centro de Investigaciones Psicológicas. ULA. Facultad de Medicina. En (<http://www.medic.ula.ve/cip/>).
- Escalante, G. 2015a. Cociente intelectual de poblaciones residentes y distinciones territoriales en Venezuela. Mérida: Centro de Investigaciones Psicológicas, ULA. Facultad de Medicina. En <http://www.medic.ula.ve/cip/>.
- Glass, D. C. y Singer, J. E. (1972). **Urban stress**. New York: Academic Press.
- Ingram, R. E., Smith, T. W. y Brehm, S. S. (1983). Depression and information processing: Self schemata and the encoding of self relevant information. *J. of Personality and S. Psych.*, 45:412-422.
- Markus, Hazel y Nurius, P. (1986). Possible selves. *American Psychologist* 41: 954-969.
- Rank, O. (1989). **Art and artist: creative urge and personality development**. New York: Norton.
- Rogers, C. (1951). **Client centered therapy**. Boston: Houghton Mifflin.
- Rosenberg, M. (1979). **Conceiving the self**. New York: Basic Books. Rutter, 1985
- Schlenker, B. R. (1985). **The self and social life**. New York: McGraw Hill.
- Seligman, M. E. P. (1975). **Helplessness: On depression, development, and death**. San Francisco, Freeman.
- Tesser, A. y Campbell, J. (1984). Friendship choice and performance: Self evaluation maintenance in children. *Journal of Pers. and Social Psych.*, 46: 561-574.
- Ulrich Schimmack y Diener, E. (2003). "Predictive validity of explicit and implicit self-esteem for subjective well-being". *Journal of Research in Personality*. 37 (2): 100-106.
- Wicklund, R. A. y Gollwitzer, P. M. (1982). **Symbolic self completion**. Hillsdale, NJ: Erlbaum.